

## EDITORIAL

### Centenario de los Cursos de Cultura Católica

Celebramos este año el centenario del inicio de los Cursos de Cultura Católica, matriz de nuestra Pontificia Universidad Católica Argentina.

En homenaje a este acontecimiento, queremos dedicarle este editorial de *Prudentia Iuris*. La Facultad de Derecho encuentra sus raíces en los Cursos y en la etapa fundacional de nuestra Universidad.

Por ello transcribimos aquí fragmentos del Capítulo I de la obra *Historia de la Universidad Católica Argentina*, del Dr. Florencio Hubeñak y colaboradores<sup>1</sup>, dedicado a los Cursos como “*el germen de la Universidad Católica Argentina*”.

Por nuestra parte, ratificamos que en ese espíritu fundacional encontramos el sentido de nuestra Escuela de Derecho Natural que queremos fortalecer en pleno siglo XXI, sediento –como entonces– del esplendor de la Verdad a la que por misión y vocación apostólica nos sentimos ordenados a buscar, aprehender y transmitir incesantemente. Oportuna e inoportuna-mente.

“Los Cursos de Cultura Católica: el germen de la Universidad Católica Argentina.

[...] en 1905, la Conferencia Episcopal de la Argentina, sacudida por el dictado de la Ley N° 1.420, aprobó una resolución a favor de la libertad de enseñanza en el orden secundario y superior, mencionando por primera vez la idea de crear una Universidad Católica –existente en otros lugares del mundo– en la cual se enseñara la doctrina católica en toda su integridad. Con estos anteceden-

1 Hubeñak, F. (2016). *Historia de la Universidad Católica Argentina* [en línea]. Buenos Aires. Universidad Católica Argentina. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8034>.

tes, en 1910 se fundó una Universidad Católica en Buenos Aires, designándose Rector al Pbro. Luis Duprat y un Consejo Superior formado por los Dres. Joaquín Cullen, Emilio Lamarca y Ángel Pizarro, entre otros (el segundo y último Rector fue Mons. Miguel De Andrea). Recién dos años después de su fundación comenzó a funcionar su única Facultad, la de Derecho. Los planes de estudio se elaboraron según los vigentes en la Universidad estatal, agregándose cursos obligatorios de Filosofía e Historia, destinados a una formación integral de los alumnos. Pese a toda la prudencia desarrollada no fue posible obtener del gobierno del presidente Marcelo T. de Alvear el reconocimiento de los títulos académicos y la Universidad se fue extinguiendo, hasta que en 1922 se resolvió ‘declarar suspendida indefinidamente la Universidad Católica creada en 1910’. En el clima agitado –y de indiferencia religiosa– que se vivía, un grupo de jóvenes católicos –algunos exalumnos de la frustrada Universidad–, deseosos de formarse con solidez en la cultura cristiana, comenzaron a reunirse en la calle Alsina 553, frente al paredón de la iglesia de San Ignacio, en el local donde se encontraba la biblioteca del Dr. Emilio Lamarca y funcionaba la Liga Social Argentina. Aquél dispuso que se donara la biblioteca de más de catorce mil volúmenes a los Cursos. Esta fue la base de la biblioteca de la UCA. A ella se agregó la importante biblioteca de obras científicas del Dr. Ángel Gallardo. Para el dictado de clases y seminarios de Filosofía, Teología, Sagradas Escrituras e Historia de la Iglesia.

Así nacieron los Cursos de Cultura Católica, germen de la futura UCA. Como toda historia de una institución, la de nuestra Universidad está directamente vinculada con sus hombres. En los Cursos de Cultura Católica –como en la UCA– dejaron su impronta los Dres. Tomás Casares y Atilio Dell’Oro Maini. Casares buscó que se estudiaran con vigor académico y fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia todas las disciplinas que se impartiesen. El secretario fue el poeta y escritor Osvaldo H. Dondo, quien, además de su aporte literario y artístico, fue el brazo ejecutor. La UCA recuerda con gratitud a quienes la fundaron, orientaron y animaron: Atilio Dell’Oro Maini, Rafael Ayerza, Juan A. Bordieu, Tomás Casares, Faustino Legón, Samuel W. Medrano, Octavio Pico Estrada, Uriel O’Farrell, César Pico, Eduardo Saubidet Bilbao, Osvaldo Dondo y Jorge Mayol, que integraron la primera Comisión Directiva. Los cursos comenzaron el 21 de agosto de 1922, con el generoso patrocinio de Joaquín S. de Anchorena, Rómulo Ayerza, Bernardino Bilbao, Fernando Bourdieu, Juan F. Cafferata, Tomás Cullen, Ángel Estrada (hijo) y Santiago

O'Farrell. Dictaron los primeros cursos tres sacerdotes: José Ubach, S. J., de Filosofía; Serafín Protón, OAA. de Historia de la Iglesia, y Vicente Sauras, S.J., de Sagradas Escrituras, que tuvieron cuarenta y tres alumnos, entre quienes se destacaron posteriormente Tomás Casares, Atilio Dell'Oro Maini, Isidoro García Santillán, Samuel W. Medrano, Mario Mendióroz, Adolfo Mujica, Uriel O'Farrell, Manuel Ordóñez, Ernesto Padilla (hijo), César Pico y Raúl Zavalía Lagos. En 1929, ya en pleno proceso organizativo, se estableció un ciclo de cinco años de duración que permitiera una formación cristiana integral y en 1931 se agregó una Sección Universitaria de Extensión para completar la formación que otorgaba la Universidad oficial. En 1935 se agregaron los cursos de ingreso a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA. En el ambiente de los Cursos, los jóvenes católicos encontraron un clima propicio para desarrollar sus inquietudes. Allí –sobre la base de la Comisión de Artes y Letras– surgió, en 1927, una peña de literatos, poetas, músicos y pintores conocida como Convivio, ‘un encuentro de artistas cristianos para conversar y debatir los distintos aspectos y problemas del arte en sus diversas manifestaciones’ y que supieron plasmar una visión cristiana de la literatura y el arte. Participaron Francisco Luis Bernárdez, Rafael Jijena Sánchez y Leopoldo Marechal, entre los poetas, y Juan A. Ballester Peña, en el área plástica. Bernárdez escribió admirables poemas sobre el Niño Dios y realizó una traducción poética de los Himnos Litúrgicos del Breviario; Marechal, por su parte, compuso una fina y poética obra en prosa inspirado en ‘Ascenso y descenso del alma por la belleza’, de San Isidoro de Sevilla, y Juan Ballester Peña, en la pintura, dejó su marca en la Capilla de los Cursos con sus figuras y varios cuadros murales. También se organizó un taller de pintura y xilografía: ‘San Cristóbal’. Para no perder la visión de conjunto es importante señalar que la década de los veinte produjo una importante revitalización del pensamiento católico en Europa; nombres como Reginald Garrigou-Lagrange, Jacques Maritain, Jean Guitton, Etienne Gilson, Paul Claudel, Hillaire Belloc, G. K. Chesterton, Giovanni Papini, Christopher Dawson, Tristán de Athayde y Marie Stanislas Gillet, OP, expresan un resurgir intelectual católico, mientras que sus obras influyeron notablemente sobre los jóvenes estudiantes católicos argentinos. Paralelamente, un grupo de sacerdotes –muchos formados en el seminario de La Plata fundado en 1912– comenzaban a difundir sus escritos de inspiración tomista, basándose en la reciente encíclica *Studiorum Ducem*, de Pío XI (1923), que actualizaba la *Aeterni Patris*, de León XIII (1879). Mencionemos a Octavio N. Derisi, Julio Meinvielle, Juan

Sepich y Leonardo Castellani, entre los más conocidos. La importancia de los Cursos se acrecentó con las visitas internacionales de filósofos de la talla de Jacques Maritain –que dictó seis conferencias y un curso completo sobre la teoría tomista del conocimiento–, el P. Reginaldo Garrigou-Lagrange, Tristán de Athayde y fray Marie Stanislas Gillet, OP, y logró convertir los Cursos –según Derisi– ‘en el hogar de la cultura católica en Buenos Aires’. Todos ellos –además de las controversias que generaron– dejaron compiladas, en distintos libros y publicaciones, gran parte de las actividades que realizaron durante los días que permanecieron en Buenos Aires. En este ambiente surgieron una serie de publicaciones, como *La Hoja Informativa*, *Criterio*, *Sol y Luna* (que dirigiera Juan C. Goyeneche) y numerosas colecciones de libros, como por ejemplo las ediciones Nova, que difundió las obras clásicas de la Patrística y el pensamiento católico europeo coordinada por el propio Tomás Casares. Los treinta y tres números de *La Hoja Informativa* reflejan la historia de los Cursos y su vitalidad en conferencias y artículos referidos a los distintos ámbitos del saber. Con posterioridad, en julio de 1942 comenzó a publicarse la revista *Ortodoxia*, que, con la dirección del Dr. Casares, fue considerada la revista oficial de los Cursos; publicó diecisiete gruesos volúmenes y difundió una sólida doctrina de filosofía, teología y cultura católica, ya que entre sus colaboradores figuraban personalidades destacadas de una generación clave en la historia del pensamiento católico en la Argentina. Sin pertenecer estrictamente a los Cursos, la revista *Criterio* fue fundada en marzo de 1928, dirigida y escrita en gran parte por sus miembros. Su primer director fue el Dr. Atilio Dell’Oro Maini y su objetivo era –según Derisi– ser una ‘verdadera medida crítica cristiana de los grandes problemas actuales’. En 1932 asumió la dirección de la revista al Pbro. Gustavo Franceschi. Como señala un historiador de la vida de Casares, ‘en los Cursos de Cultura Católica estuvieron, desde 1924, siempre presentes los temas jurídicos. Allí hallaron su tribuna y a la vez completaron su formación destacados juristas argentinos. En 1927 un grupo de exalumnos del Colegio de Lasalle (Garciaarena, De Lara y Anzoátegui) pidió la organización de un ciclo de conferencias sobre los problemas de los católicos en el orden religioso, intelectual, político y social, tarea que se extendió a varias parroquias de la Arquidiócesis. Los cursos estuvieron a cargo de los Dres. Casares, Bourdieu, José Pagés, Dell’Oro Maini y Legón’. La actividad multifacética de los Cursos se completó con un servicio de Librería, fundado por Enrique Lagos, que vendía las publicaciones de los Cursos y proporcionaba los libros que pedían los alumnos y jóvenes tanto del

país como del extranjero. Cuando finalizaron los Cursos, el servicio se convirtió en la Librería del Temple, que funcionó durante muchos años en la calle Viamonte y San Martín.

### *La Escuela de Filosofía*

La actividad de los Cursos se fue propagando notablemente y permitió que, en 1936, por sugerencia del Dr. Casares, se creara la Escuela de Filosofía, designándose director al joven sacerdote platense y filósofo Octavio N. Derisi. Prontamente se elaboró un plan de estudios orgánico que permitiera una formación integral. Entre sus primeros docentes cabe mencionar a los padres Juan Sepich y Marcolino Paez, OP. Como la Escuela no podía otorgar títulos válidos, muchos de sus alumnos estudiaban a la vez en la Universidad oficial. Entre ellos, podemos recordar a Mario Amadeo, José María de Estrada, Juan Carlos Goyeneche, Agustín García Santillán, Abelardo Rossi, Benito Raffo Magnasco, Gastón Terán, Juan Casaubón, Francisco Trusso, Máximo Etchecopar, Mario Buschiazio, y el entonces Hno. marista Septimio Walsh. Casi todos tuvieron luego una participación activa en la UCA. Esta Escuela fue el germen de la futura Facultad de Filosofía. En 1948 se fundaron la Escuela de Economía, guiada por el prestigioso economista Francisco Valsecchi –quien ejerció la dirección entre 1951 y 1958–, y el Instituto de Ciencias, que tuvo como primer director al Dr. Eduardo Braun Menéndez y donde dictaron conferencias y cursos prestigiosos científicos argentinos. Casi paralelamente se crearon también la Escuela de Artes e Institutos de Profesionales Católicos; de abogados, médicos, ingenieros y de otras profesiones que tuvieron significativa importancia en el armado de los primeros cuadros docentes de la Universidad.

### *Los últimos años de los Cursos*

[...] el 14 de setiembre de 1939 la Sagrada Congregación de Seminarios aprobó las normas y bases de los Cursos, anticipando la creación de un Instituto o Universidad Católica. Finalmente, en 1946 la Santa Sede aprobó los cursos *ad experimentum*, convirtiéndolos, por un breve pontificio, en el Instituto Argentino de Cultura Católica, cuya dirección fue encomendada al Cgo. Pbro. Dr. Luis Ma. Etcheverry Boneo. Durante su actividad los Cursos se trasladaron al segundo edificio; una vieja casona situada en la calle Alsina al 800, casi esquina Piedras, muy cerca de la Iglesia San Juan Bautista, que luego fue claustro de esta misma iglesia. En 1934, la Sra. Carolina

Pombo de Barilari cedió el uso de la mansión de la calle Reconquista 572. A su muerte, en 1946, y por intermediación del Arzobispo, consiguieron ubicarse en Carlos Pellegrini 1535, ámbito perteneciente a la parroquia del Socorro, donde funcionaron hasta su suspensión. Estas dificultades edilicias también las padeció la naciente Universidad. Durante ese período se continuaron dictando cursos de Teología, Filosofía e Historia de la Iglesia que todavía en la políticamente complicada década de los cincuenta eran respetados en los ámbitos culturales e intelectuales de todo el país. Las conferencias, publicaciones y demás actividades que se organizaban habían llenado un vacío y ofrecido al ambiente cultural argentino las líneas fundamentales de la cultura católica; ‘habían cumplido un papel decisivo en la creación de un ambiente cultural católico’. El tiempo había hecho madurar a la institución, que ya estaba lista para convertirse en la Universidad Católica y, paralelamente, una serie de acontecimientos también propiciaron su creación. Como escribió Derisi: ‘por los frutos se conoce el árbol’.

#### *La fundación de la Universidad*

[...] el Episcopado Argentino, en su asamblea plenaria de febrero de 1956, decidió la creación de la UCA y dispuso iniciar el estudio de proyectos y bases de organización para la misma. En octubre de 1957, en una nueva asamblea plenaria, el Episcopado ratificó aquella decisión y procedió a adoptar las medidas necesarias para determinar con precisión el fundamento, carácter, estructura, posibilidades y los métodos de instalación de la futura Universidad. Finalmente, el 7 de marzo de 1958, entonces festividad de Santo Tomás de Aquino, patrono de las escuelas católicas, el Episcopado declaró oficialmente fundada la UCA bajo la advocación de Santa María de los Buenos Aires, ‘la primera con que se manifestó la devoción a la Santísima Virgen en estas tierras’ [...].

Entre otros aspectos, el documento episcopal analizaba los caracteres que debe tener una Universidad Católica, a la luz de la doctrina de S.S. Pío X y del Cardenal Mercier, fundador del Instituto Superior de Filosofía, de Lovaina en Bélgica. El texto, además, hace una expresa mención a los Cursos de Cultura Católica que ‘estimularon la plenitud de la vocación universitaria’ bajo el signo de una rigurosa formación religiosa, de carácter científico, para preparar a las generaciones de maestros, investigadores y estudiosos que serían, llegado el momento, el fundamento vivo de una nueva Universidad”.

## EDITORIAL

Los Cursos de Cultura Católica –cien años atrás– echaron las raíces de nuestra Universidad. La Facultad de Derecho, como desde su fundación, quiere contribuir a fortalecer ese arraigo en fidelidad al legado de aquellos precursores. Que María Santísima, Sede de la Sabiduría, nos sostenga especialmente para ello.

PABLO MARÍA GARAT  
Decano